

Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz) Campanía de 1976

1. EL YACIMIENTO

La cueva de Abauntz está situada en el término municipal de Arraiz (Valle de Ulzama) y concretamente a $43^{\circ} 01'$ de latitud Norte y a $2^{\circ} 02' 30''$ de longitud Este (Hoja núm. 90 «Sumbilla» del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral). (Fig. 1, a.)

Para llegar a ella es preciso tomar el camino que partiendo de Arraiz, por detrás de la iglesia, bordea el arroyo Zaldazain en dirección NNE, poco antes de su desembocadura en el río Ulzama. La cueva se halla en un abrupto picacho que flanquea la orilla izquierda de ese arroyo, inmediatamente después de atravesar el primer puente, viniendo de Arraiz. El peñasco, situado aproximadamente a 1,5 km. del pueblo, recibe el nombre de Arizerte.

La entrada se eleva a 32 m. sobre el nivel actual de la base del arroyo Zaldazain.

La cueva tiene, en su parte actualmente explorable, 62 m. de longitud lineal, mirando su boca al Sudeste, a 230° . Su altura es bastante regular, entre 2,50 y 4,50 m., siendo menor en la boca y corredor de entrada, en el que nunca se sobrepasa 1 metro.

En la formación de la cueva han intervenido dos sistemas de diaclasas: el principal, orientado SE-NW, forma el largo cuerpo principal de la cavidad, de 56 m. de longitud. Su extremo meridional se va estrechando, al mismo tiempo que sube, hasta transformarse en una impracticable gatera taponada por tierras que muy posiblemente comunique con el exterior. La pendiente de ese fondo de saco (de 10 a 12 m. de longitud), ofrece abundantes bloques calizos clásticos que pronto desaparecen según se avanza hacia el centro de la caverna. Que hayan sido producidos por alteraciones térmicas es lo más probable. En el suelo de esta larga galería se aprecian tierras sueltas oscuras y otras, más escasas, arcillosas. Abundan los hoyos de remoción reciente y afloran en muchos lugares huesos humanos.

Al segundo sistema de diaclasas pertenecen dos galerías aproximadamente perpendiculares a aquella mayor: se orientan por tanto E-W la una y SW-NE la otra. La más interior de la cueva no ha podido ser explorada

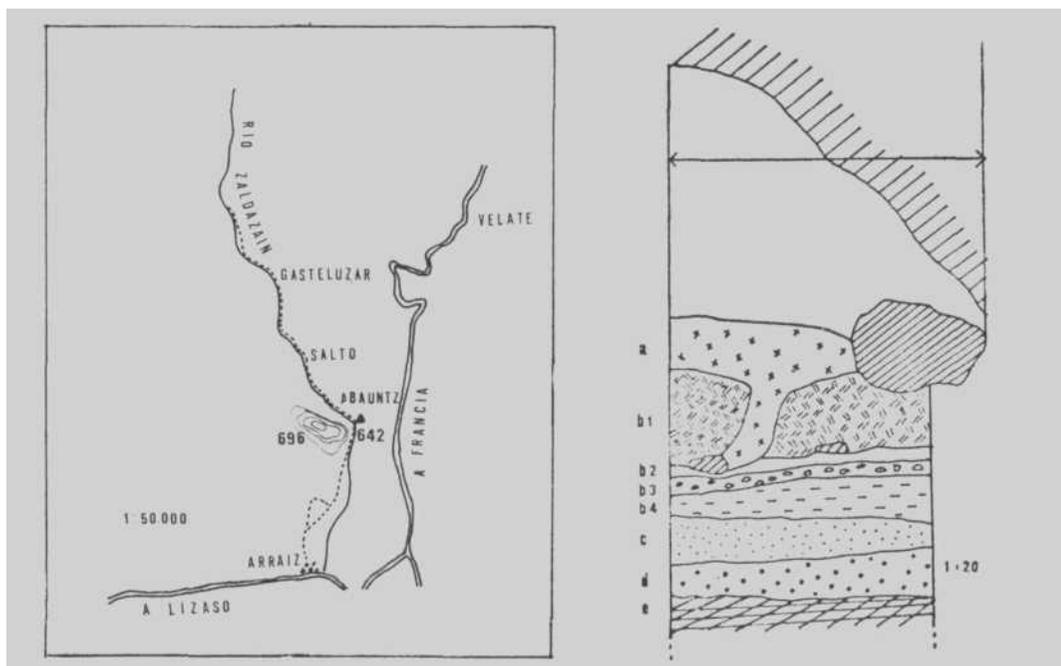


Fig. 1.—Situación de la cueva de Abauntz y corte estratigráfico en la intersección 2 D-2 E.

en su totalidad por estrecharse de tal modo que resulta difícilmente practicable. La galería segunda comunica con el exterior y fue, muy probablemente, la entrada utilizada por los hombres primitivos. Por esta boca actual se ha deslizado, desde fuera, una apreciable cantidad de tierras que han formado, en los 12 m. de longitud de la galería de acceso, un desnivel de 2 m. La pendiente es por tanto del 16,5 por ciento. Este corredor (de anchura media entre 1,5 y 2 m. y 1 m. de altura), es, sin duda, la parte dorsal de una cavidad más amplia, actualmente colmatada, que pudo tener quizá hasta 4 m. de alto y sería triangular u ovoide en su sección, al igual que la actual boca de la cueva de 2,5 m. de base por 1,80 de altura.

La caliza, a cuyas expensas se ha formado este aparato cárstico, es ya fósil y sin síntomas de reconstrucción. Su textura es rugosa y parece cementar alguna materia granulosa. Se descompone, con su córtex muy ablandado y empapado en agua, en hojitas escamosas de forma subcircular.

La forma general de las paredes y vértice de la cavidad parece deberse a presión hidrostática de algún fuerte caudal muy antiguo que hace tiempo debió drenar a niveles muy inferiores.

Salvando el mal conocimiento que hoy tenemos del corte del suelo inicial de la cavidad (tan enmascarado por tierras y arcillas que parecen pro-

ducirle una pendiente inversa a la que realmente le debió corresponder) creemos que se puede afirmar que el fondo de saco ascendente que anteriormente se describe corresponde a alguno de los sumideros que aprovisionaron de agua a la cueva y que su salida y desagüe naturales son los mismos que utilizaron sus pobladores.

En la figura 2 puede verse un plano no muy detallado de su planta, junto con la superficie excavada en la campaña de 1976.

El descubrimiento y primera noticia de la cueva de Abauntz como yacimiento arqueológico se debe a J. M. de Barandiarán quien en 1953: 188 señala la presencia de restos humanos y cerámica de la Edad del Bronce. El descubrimiento se produjo en 1932 por parte de T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán al oír en el pueblo de Arraiz una leyenda de que la cueva estaba habitada por gentiles. Por nuestra parte también nosotros hemos indagado entre las gentes del pueblo y está muy presente entre ellos las distintas versiones de la leyenda que cuentan padres y abuelos. El tendero (que fue alcalde del pueblo) nos informó que su padre contaba que las lamias vivían en la cueva de Abauntz, en el peñasco de Arizerte. Tenían la costumbre de pedir la leche de oveja a los pastores que por allí pasaban pero una vez uno de la casa de Sumbillenea se negó a aquella petición y como maldición nunca faltó en aquella casa un loco.

Los niños de Arraiz, que solían visitarnos con frecuencia durante el curso de las excavaciones, nos contaron que el abuelo de uno sabía que en la cueva (Lamiñzulo) habían vivido brujas con patas de cabra y que persiguieron a un pastor que les mezcló boñiga de vaca con la leche hasta que al llegar al pueblo tocaron las campanas y ellas huyeron.

Otras variantes señalan que la casa del pastor quedó maldita para siempre no faltando nunca algún tullido en ella.

2. LA EXCAVACION

La cueva de Abauntz fue elegida para esta campaña tras una conversación en Ataún con J. M. de Barandiarán quien aconsejaba la excavación del yacimiento. La Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución Príncipe de Viana corrió con todos los gastos pasando los materiales al Museo de Navarra una vez realizado su estudio.

El permiso oficial de la Dirección del Patrimonio Artístico y Cultural se obtuvo con fecha de 15 de junio de 1976 y la excavación duró del 18 al 31 de julio. El equipo humano estuvo compuesto por miembros del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza y de Arqueología de la Universidad de Navarra. Dirigí personalmente la excavación toda

la campaña y me ayudó como subdirectora la Lcda. María Angeles Granados. Contamos también con la colaboración especial del Dr. Ignacio Barandiarán, catedrático de Arqueología de la Universidad de La Laguna y miembro de la Comisión de Excavaciones de la Institución Príncipe de Viana, y de la Lcda. Ana Cava. El resto del equipo lo constituyeron estudiantes del último curso de Historias: Pilar Lucia, Guillermo Iturbe, Aurora Arrugaeta, Victoria Escribano y Javier Fernández-Eraso. Se hicieron dos equipos de trabajo al frente de los cuales estuvieron María Angeles Granados y Pilar Lucia. Las horas de trabajo de equipo supusieron 832, no utilizándose en ningún momento peonaje. Asimismo con anterioridad a la excavación P. Utrilla, I. Barandiarán y A. Cava realizaron una prospección los días 27 y 28 de marzo para estudiar las posibilidades del yacimiento.

Durante la excavación se utilizó el método de las coordenadas cartesianas a nivel de sector de 33 cm. en los niveles prehistóricos y a nivel de cuadros de 1 m. en el nivel romano. Los cuadros excavados fueron 2B, 2C, 2D, 4C y 4D, todos ellos situados en el primer salón que se encuentra tras atravesar el corredor de entrada. Hacia el centro de la cueva realizamos también una cata de comprobación de niveles (cuadro 47E) que ofreció restos humanos pero escasos testimonios de cultura material (ver su situación en la Fig. 2). El Dr. Jesús Altuna se encarga del estudio paleontológico del yacimiento, quedando el antropológico a disposición de quien quiera realizarlo. Los restos humanos se encuentran ya actualmente depositados en el Museo de Navarra para que pueda efectuarse tal estudio.

3. LA ESTRATIGRAFIA (Lám. 1)

En la cata de la entrada podemos señalar los siguientes niveles:

— Nivel a: superficial, removido en época romana (Bajo Imperio), de color marrón-rojizo y de tierras sueltas entre las que se encuentran también materiales de la Edad del Bronce. Se prolonga en el b a causa de madrigueras y hundimientos de piedras (vid. fig. 1b).

— Nivel b: Edad del Bronce. En él pueden distinguirse cuatro sub-niveles:

b1: de color grisáceo, con abundantes restos humanos asociados a cerámicas negras espatuladas

b2: de color negruzco, con huesos humanos quemados en su mayor parte

b3: capa clara de guijarros con muy pocos centímetros de espesor

b4: capa oscura, aunque no tan negra como b2.

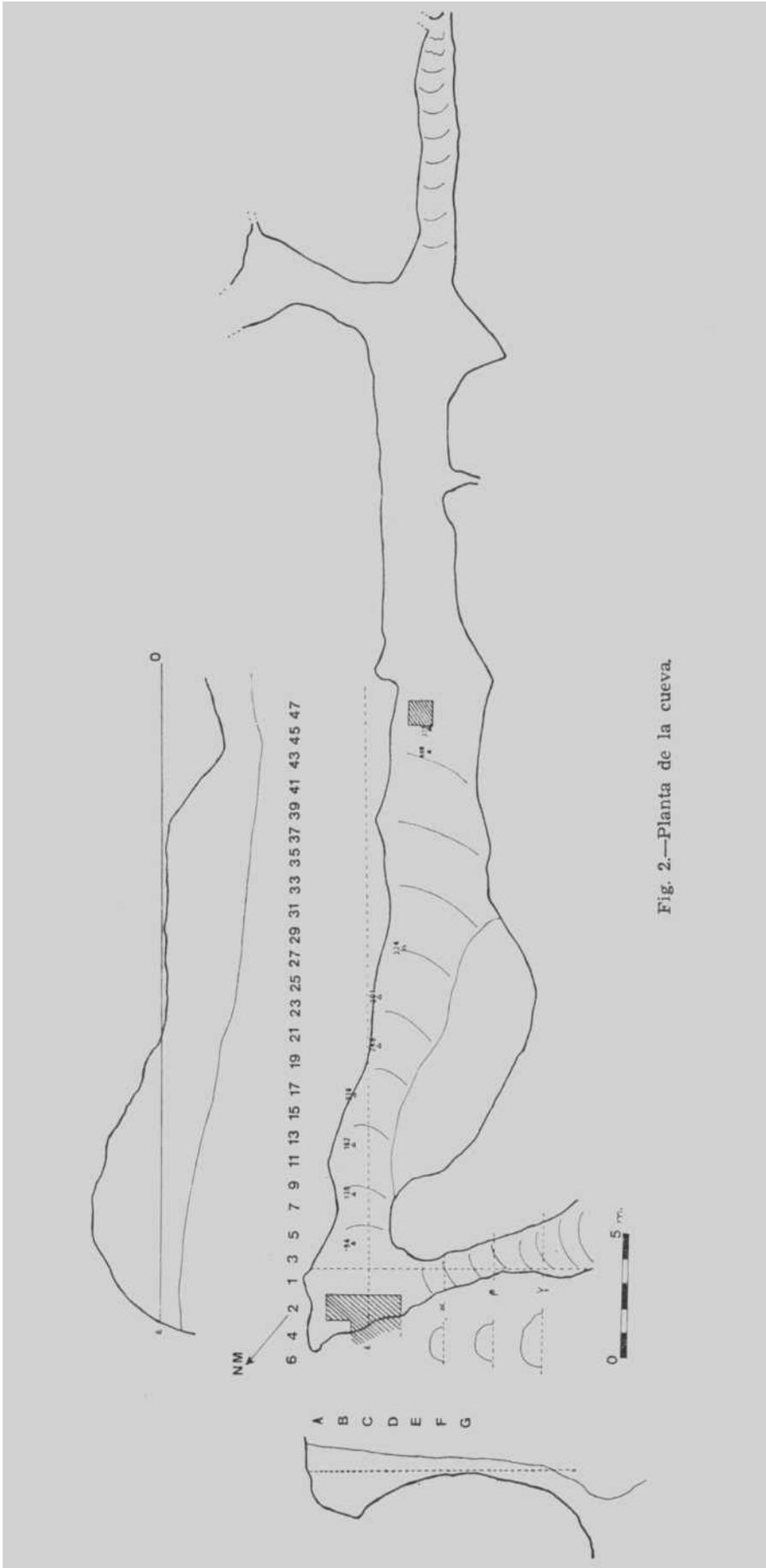


Fig. 2.—Planta de la cueva.

— Nivel c: costra calcárea blanca con cerámicas toscas no espatuladas. Objetos de sílex y Helix.

— Nivel d: rojizo y con cantos angulosos. No es uniforme en todos los cuadros.

— Nivel e: de color gris y textura arcillosa. Muy duro. Sus materiales pueden proceder de la boca de la cueva arrastrados desde muy antiguo por corrientes de agua.

La cata en el interior apenas dio restos arqueológicos. Su estratigrafía comprende una sucesión de costras calcáreas blanquecinas, de aproximadamente 2 cm. de espesor, que separan gruesos niveles de tierra marrón suelta.

En el sector 7 del nivel II (cuadro 47E) aparecieron restos humanos asociados a cerámicas negras espatuladas.

La coloración de los niveles ha sido tomada conforme a la tabla de colores de Cailleux-Taylor (*Code expolaire*) en el cuadro 2C:

- nivel a: J 32 «marrón oscuro» (profundidad: —102 cm.).
- nivel b1: H 62 «marrón gris oscuro» (profundidad: —127 cm.).
- nivel b2: J 41 «marrón gris muy oscuro» (profundidad —140 cm.).
- nivel c: E 21 «gris rojo» (profundidad: —155 cm.).
- nivel d: F 52 «marrón rojo» (profundidad: —167 cm.).
- nivel e: F 64 «marrón amarillo oscuro» (profundidad —190 cm.).

En cuanto a la granulometría de cantos y guijarros se han tomado muestras de todos los niveles, siendo todos ellos del mismo tipo Agudo (con tendencia a embotado, «emoussé») e intacto, procediendo de desprendimientos del techo de la cueva. En cada nivel se han tomado 10 litros de tierra que han sido tamizados con una criba de 5 mm. dando los siguientes números:

	nivel b	nivel c	nivel d	nivel e
0-2 centímetros	427	7341	3003	3044
2-4 centímetros	72	185	147	263
4-6 centímetros	2	24	15	51
6-8 centímetros	3	11	8	6
8-10 centímetros	—	3	—	3
más de 10 centímetros ...	—	—	—	1

Debe puntualizarse que el nivel b ofrece tan poca cantidad de piedras porque de los 10 litros 4 eran tierra, 5 eran huesos y sólo 1 quedó para las piedras. El nivel c por su parte debe su alto porcentaje de piedras a su categoría de costra compacta. Tampoco se han tenido en cuenta las dos capas de piedras que atraviesan el nivel b y determinan sus subniveles: existe una de bloques de alrededor de 10 cm. entre b1 y b2 (se acusa claramente en los cortes estratigráficos) y otra de guijarros más pequeños entre b2 y b4 (el nivel b3).

4. LOS MATERIALES

Se han recogido y siglado en esta primera campaña un total de 1.961 evidencias, de las cuales 142 pertenecen a niveles revueltos, 167 se adscriben en el nivel a (contaminación de romano y edad del Bronce), 748 en el nivel b, 361 en el c, 164 en el d y 379 en el e (este último nivel con una superficie excavada menor que el resto de los niveles: 5 m. cuadrados éstos frente a 4 m. cuadrados en el nivel e). Estas cifras señalan claramente una mayor riqueza arqueológica en el nivel b, explicable también por su mayor espesor, y en el nivel e, en el cual todavía no se ha podido tocar fondo. El resto de los niveles son producto de ocupaciones esporádicas, al menos en este sector de la cueva, y deben considerarse como de transición.

Nivel a: Bajo Imperio Romano

Presenta un conjunto de 24 monedas de bronce en muy mal estado de conservación pero identificables en su mayor parte como del siglo IV (época de Constante II)¹. Junto a ellas un fondo de cerámica gris de ruedecilla y un borde de común peinada, del mismo tipo de las urnas cinerarias de la necrópolis de Santa Elena, en Irún² o de las halladas en el área de Pompaelo. No en vano la cueva de Abauntz se encuentra en la ruta que une ambas poblaciones (Puerto de Velate en sus primeras estribaciones). Algunos fragmentos de objetos de hierro y uno de hueso completan los materiales del nivel a atribuibles a época romana (Lám. 1).

1 El estudio numismático detallado será hecho sobre el conjunto con posterioridad a la segunda campaña de excavación. En la actualidad las monedas están en curso de restauración y lectura en manos de Guillermo Redondo.

2 El yacimiento de Santa Elena en Irún fue excavado en 1972 y se encuentra en curso de publicación. Un avance del mismo puede verse en I. BARANDIARÁN, *Un cementerio romano en Irún. Las excavaciones en la ermita de Santa Elena* en Uranzu, núm. 12. Irún, 1972 o un estudio de conjunto en *Guipúzcoa en La Edad Antigua*. Zarauz, 1973. Las urnas son estudiadas en pp. 85-91 de esta última obra y reproducidas en la p. 86 núm. 5.

Nivel b: Edad del Bronce

Sus cuatro subniveles estratigráficos pueden agruparse en dos conjuntos arqueológicos, posiblemente contemporáneos pero diferenciados por la cremación o no de sus muertos. De ellos poseemos un conjunto de tres cráneos, ocho mandíbulas y varios fragmentos óseos. Por lo general no se hallaban en conexión anatómica, a excepción de un pie que apareció a 116 centímetros de profundidad en el cuadro 2D, cuando se procedía a regularizar el corte en su intersección con 2E. Recogimos los cinco dedos pero el resto del muerto, si se conserva, ha quedado sin excavar hasta una segunda campaña (Lám. 2, a). En el mismo cuadro y profundidad (entre 113 y 116 cm.) aparecieron seis mandíbulas humanas y más de 500 cuentas de collar, muchas de ellas unidas entre sí. A los 120 cm. comienzan a aparecer en este cuadro los muertos parcialmente quemados. Entre los cráneos merece destacar uno de niño del cuadro 4D, quizá algo deforme, y con un colgante o silbato de azabache en una de sus órbitas (Lám. 2, b). Los tres cráneos aparecieron en contacto con la roca de las paredes (cuadros 4D y 4C) por lo que suponemos que, debido al buzamiento hacia el fondo de la sala, pudieron caer rodando. No estaban junto a sus mandíbulas inferiores, quizá sean las aparecidas en 2D.

Asociados a los restos humanos aparecen cerámicas lisas negras espatuladas, otras incisas (muy escasas) y otras de decoración plástica a base de cordón digitado junto al borde y aplicación de surcos transversales en la panza hechos con los dedos (Lám. 3).

La industria lítica de este nivel comprende tres puntas de flecha foliáceas, ojivales, más una de pedúnculo y aletas que apareció en zona revuelta, en el nivel a (Fig. 3). En hueso se hallaron dos puntas de punzón de sección triangular y aplanada respectivamente y en cobre un fragmento muy delgado de remache (Fig. 3, 5) que quizá pertenezca a un momento posterior.

Los objetos de adorno aparecieron en asociación próxima con las mandíbulas humanas (cuentas de collar) o con los cráneos (silbato de azabache en el cráneo del niño). Las cuentas constituyen un total de 550, son discoïdes y planas y están realizadas en su mayor parte en calcita y en hueso. Se halló también una globular de calaíta, dos cilíndricas y dos con doble perforación (Fig. 3, núms. 9, 10 y 11). Al mismo nivel, aunque en una profundidad mayor, pertenece un gran colgante de calaíta de sección triangular, que pudo ser elemento central de un collar (Lám. 3, b). También podría considerarse como elemento de suspensión la especie de «silbato» de azabache que se halló en una órbita del cráneo del niño (Fig. 3, 8). Su superficie se halla muy pulida y es de un color negro brillante, susceptible de esfo-

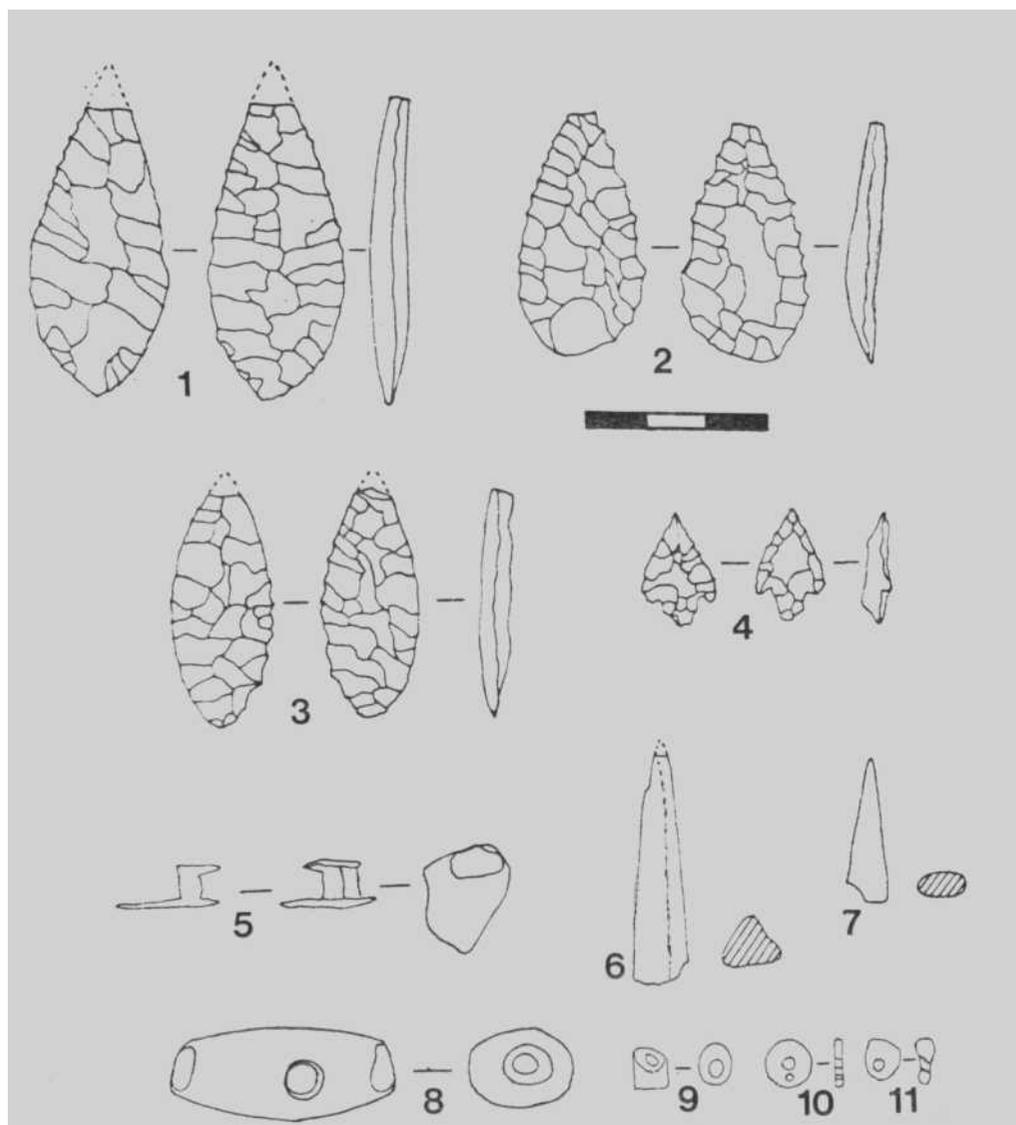


Fig. 3.—Materiales del nivel b: 1 a 4, en sílex; 5, en cobre; 6 y 7, en hueso; 8, en azabache; 9, en caliza; 10, en hueso; 11, en calcita.

liarse en escamas. La forma es bitroncocónica aplastada con tres perforaciones, una central en la superficie más ancha y una por cada extremo³.

Nivel c:

Se caracteriza por las cerámicas lisas no espatuladas (Fig. 4) de desengrasante grueso, aunque siguen apareciendo fragmentos de la fina negra espatulada y de las de decoración plástica. Es interesante señalar la presencia

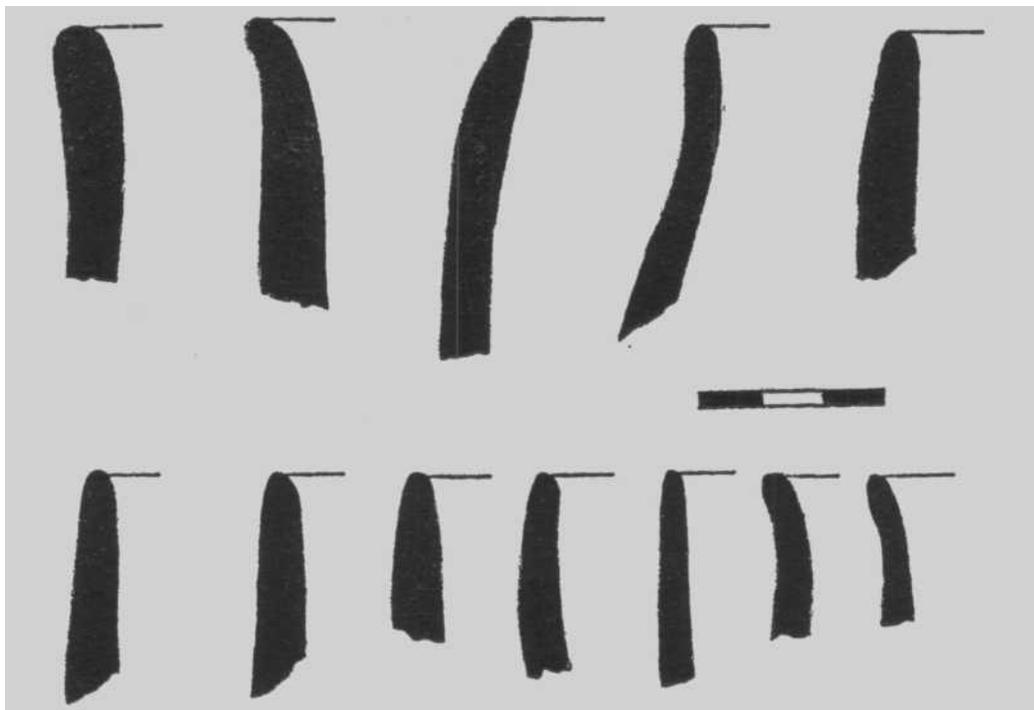
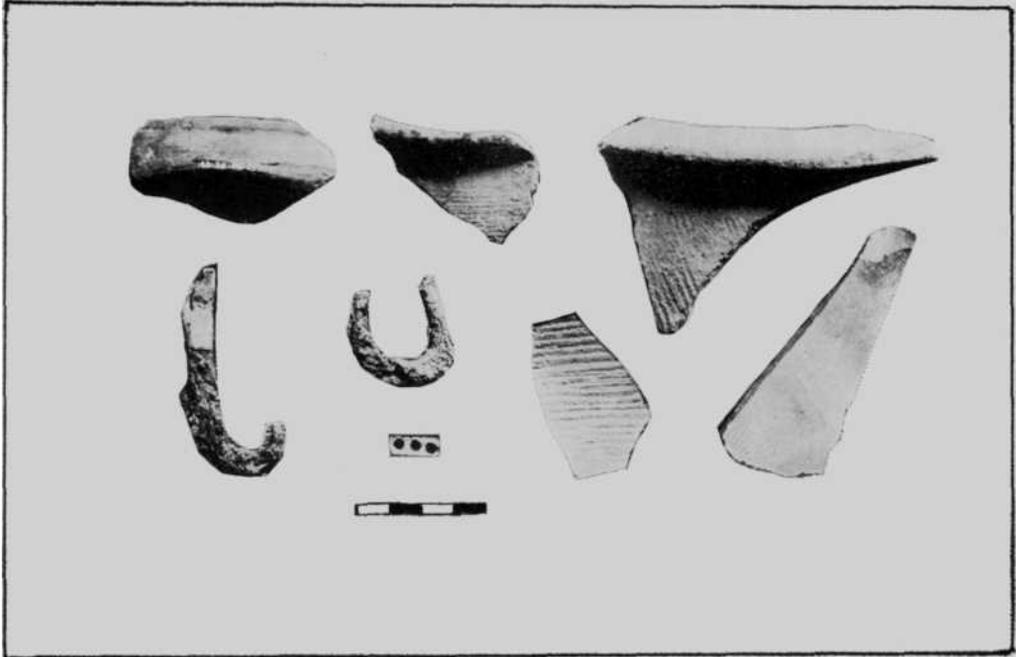
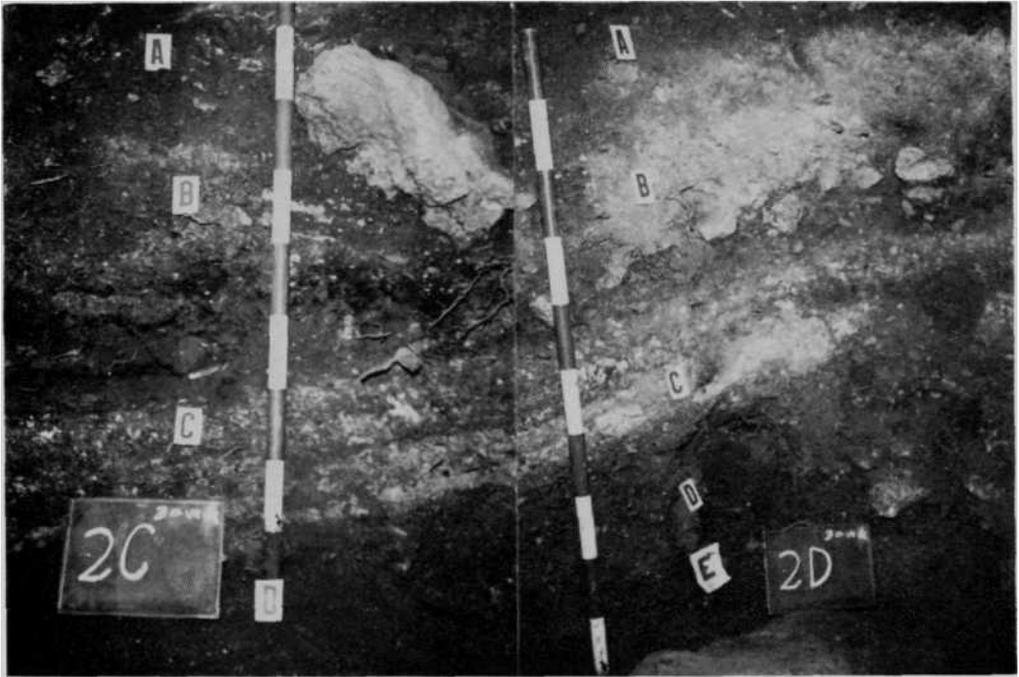


Fig. 4.—Nivel c: cerámicas lisas.

³ El más claro paralelo de este tipo de colgante se encuentra en la cueva vizcaína de Ereñuko Arizti excavada por J. M. APELLANIZ. Véase de este autor *Los problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti Arenaza II y Albiztey en Vizcaya*. "Cuadernos de Arqueología de Deusto", vol. I, pp. 113-157. Bilbao, 1975. Y también un resumen en su *Corpus* p. 49, fig. 30, núm. 8 (vid. nota 5). Una función semejante pudieron tener las cuentas de tonelete de los dólmenes y cuevas de Navarra y Álava: las 41 cuentas de azabache de Gúrpide Sur (según indicación de las vitrinas del Museo de Vitoria) y escasos ejemplares en Pamplonagañe Zubeinta, Sokillete, Aranzadi, La Cañada, Luperta, Otsopasaje, Arzabal, Igaratza S. y Argonitz. Cuentas bitroncocónicas encontramos en Alto de la Huesera e Igaratza S. Entre los "silbatos" cabría citar el tubo de hueso perforado del dolmen de Faulo de Bigüezal. Un estudio de asociación de material y forma en estos colgantes puede verse en Teresa ANDRÉS, *Estructuras funerarias del Neo-eneolítico en la cuenca media del Ebro*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza (edición resumida en prensa).



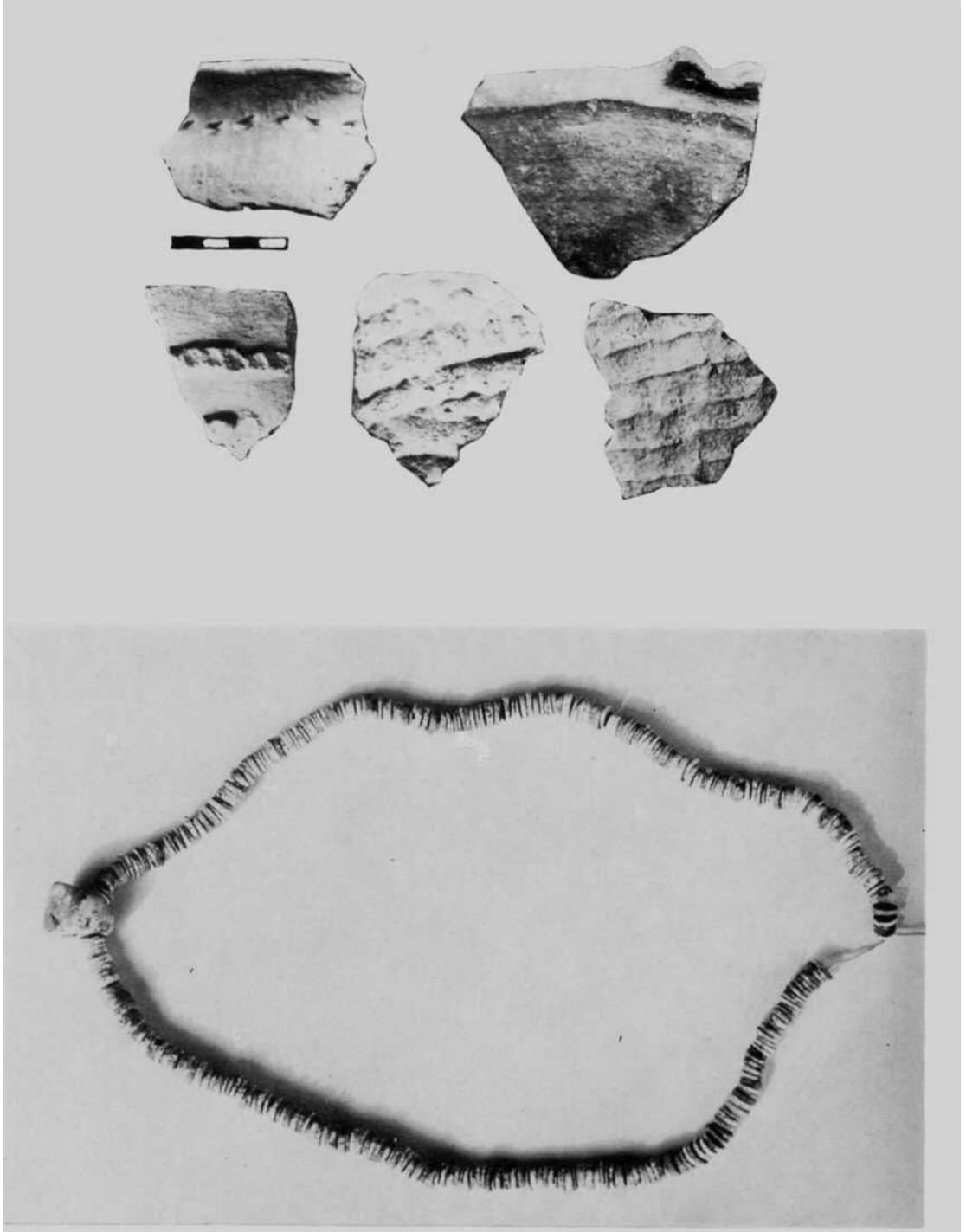
Estratigrafía y materiales del nivel a.



Cráneo de niño.



Restos humanos.—Pie izquierdo.



Materiales del nivel b.

relativamente abundante de *Helix* y de objetos retocados de sílex (2 raspadores, 1 raederas, 2 hojitas de dorso y 1 buril), faltando por completo los elementos geométricos.

Nivel d:

Son muy raros los fragmentos cerámicos, estando su utillaje compuesto principalmente por objetos de sílex (Fig. 5). En la primera cata de prospección apareció en él un fragmento de hacha pulimentada de color verde claro y en la primera campaña de excavación un canino atrofiado de ciervo perforado (Fig. 5, 7). La adscripción de todos estos objetos al nivel d puede ser insegura, debido a su irregular distribución en los cuadros (no lo hallamos en el cuadro 4C por ejemplo), a lo suelto de sus tierras y a su escaso espesor en algunos puntos. Por ello debe considerarse como un nivel de transición y sus objetos tanto podrían proceder de su nivel inmediatamente superior como del inferior.

Nivel e:

Se caracteriza por una industria lítica sobre láminas a base de raspadores, buriles, láminas retocadas y hojitas de dorso (Figs. 6 y 7).

La relativa abundancia de buriles puede ser indicativa de un momento Paleolítico Superior, sin que nos atrevamos a dar una adscripción más concreta hasta haber efectuado la segunda campaña. Para ella reservamos el estudio estadístico del conjunto de los materiales.

La fauna, identificada por Jesús Altuna, no aporta especiales datos para una mejor concreción cronológica del nivel: una pelvis de gato montes, un canino superior de zorro, un canino inferior de perro (caído con casi toda seguridad de niveles superiores), varios molares de caballo (que es el animal predominante del nivel) y un incisivo de leche, de toro. El nivel d dio por su parte un maxilar superior de sarrío.

5. HISTORIA

En síntesis la cueva de Abauntz ha sido habitada a lo largo de su historia por muy distintos grupos humanos que la han utilizado asimismo de formas muy diversas.

En época romana el yacimiento debió sufrir una ocupación momentánea en el Bajo Imperio. El carácter de sus monedas (pequeños bronceos todas ellas) lleva a pensar en un pobre «tesorillo» en su acepción más amplia de conjunto de monedas, si bien por su época bajo-imperial podrían ser pro-

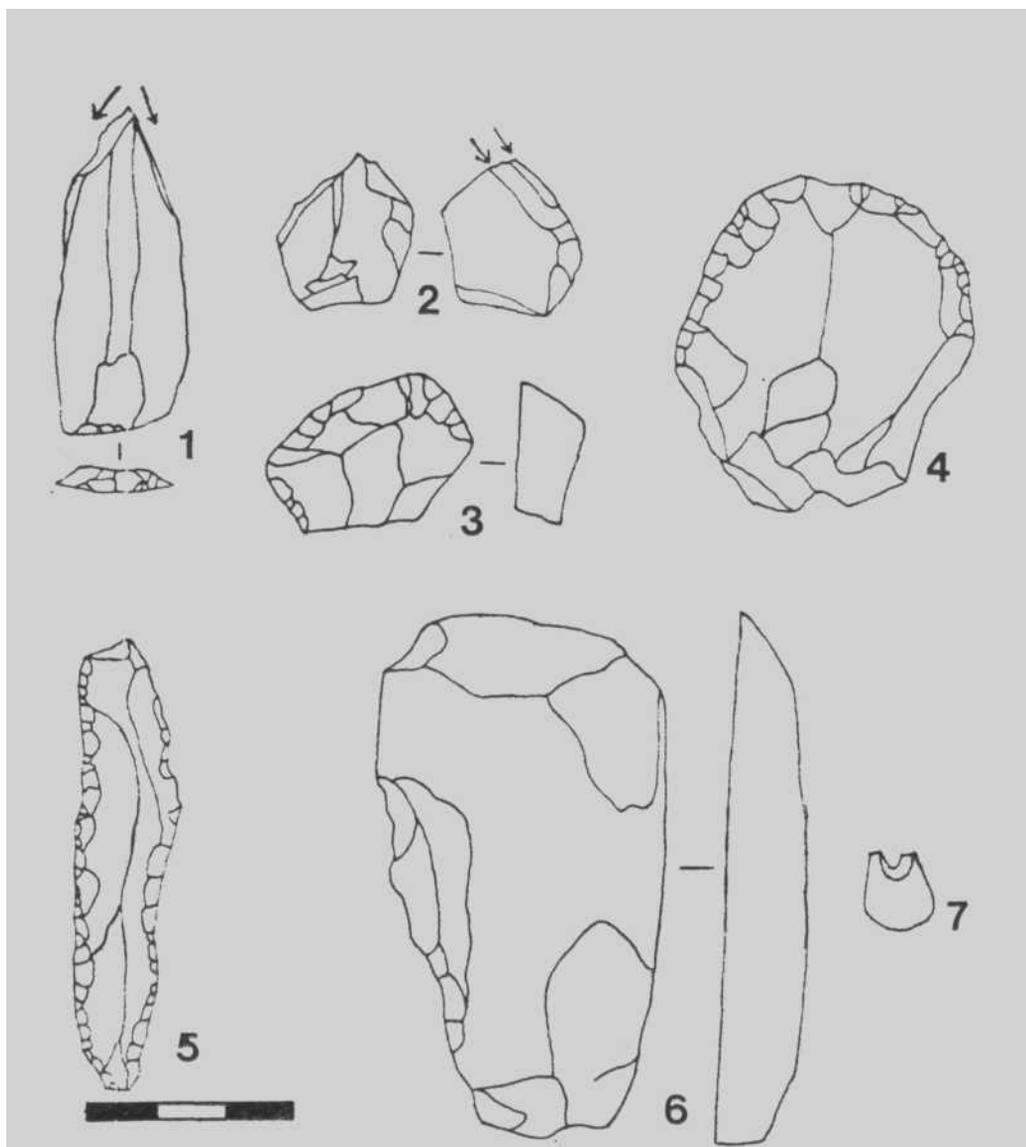


Fig. 5.—Materiales del nivel d: número 6, fragmento de hacha pulimentada; número 7, camino perforado de cierre. Algunos materiales pueden ser contaminación del nivel e.

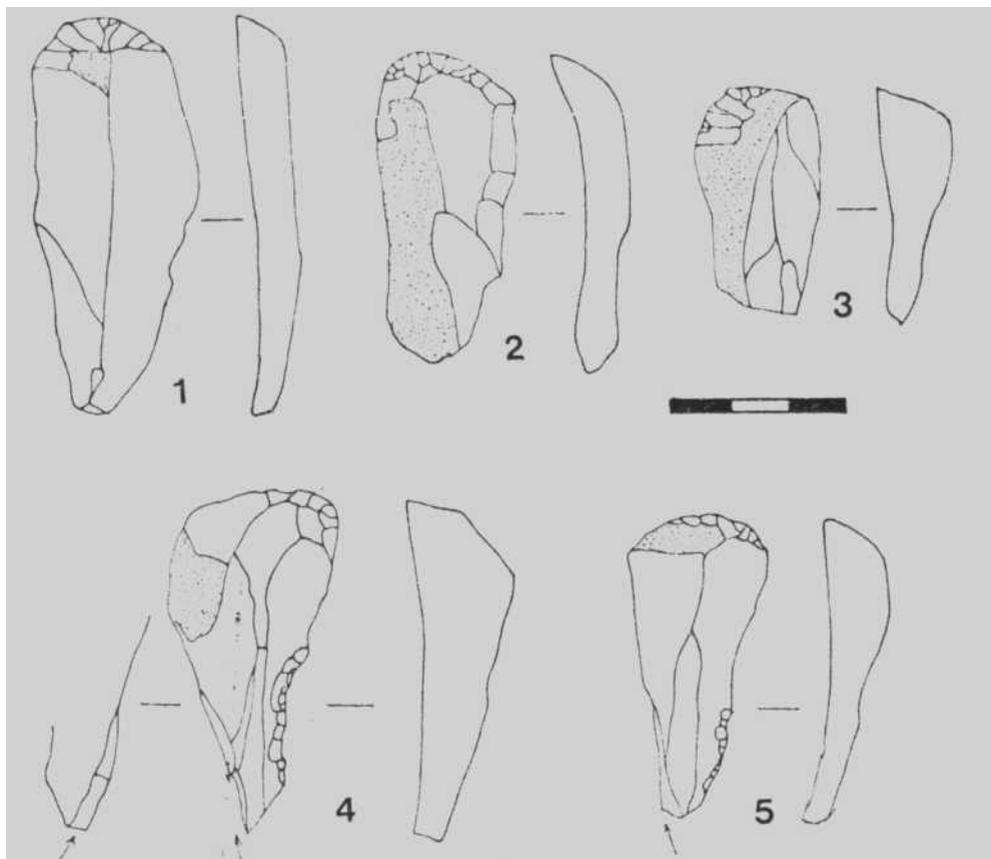


Fig. 6.—Raspadores y raspadores-buriles del nivel e.

ducto de la inestabilidad social provocada por el peligro de invasiones o bandidaje. Fenómeno semejante se da en Solacueva (Jócano, Alava) ⁴, que ofrece una contemporaneidad con el conjunto de Abauntz (época de Constancio II), y en otras cuevas del País Vasco con un nivel romano: Covairada, Sagastigorri, Lumentxa, Santimamiñe... ⁵.

⁴ Vid. Ignacio BARANDIARÁN, *Monedas romanas en Solacueva (Jócano, Alava)* pp. 175-202 de Investigaciones Arqueológicas en Alava. Vitoria, 1971.

⁵ Sobre cuevas del País Vasco con un nivel conteniendo cerámicas romanas puede consultarse J. M. APELLÁNIZ, *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco Meridional* "Munibe", Suplemento 1. San Sebastián, 1973. Sobre hallazgos monetales en el vecino País Vasco francés puede consultarse la recopilación de primeros de siglo de J. B. DARANATZ, *Importantes découvertes de monnaies romaines au Pays Basque* en R. I. E. V. núm. I, pp. 262-283 y 499-528. 1907.

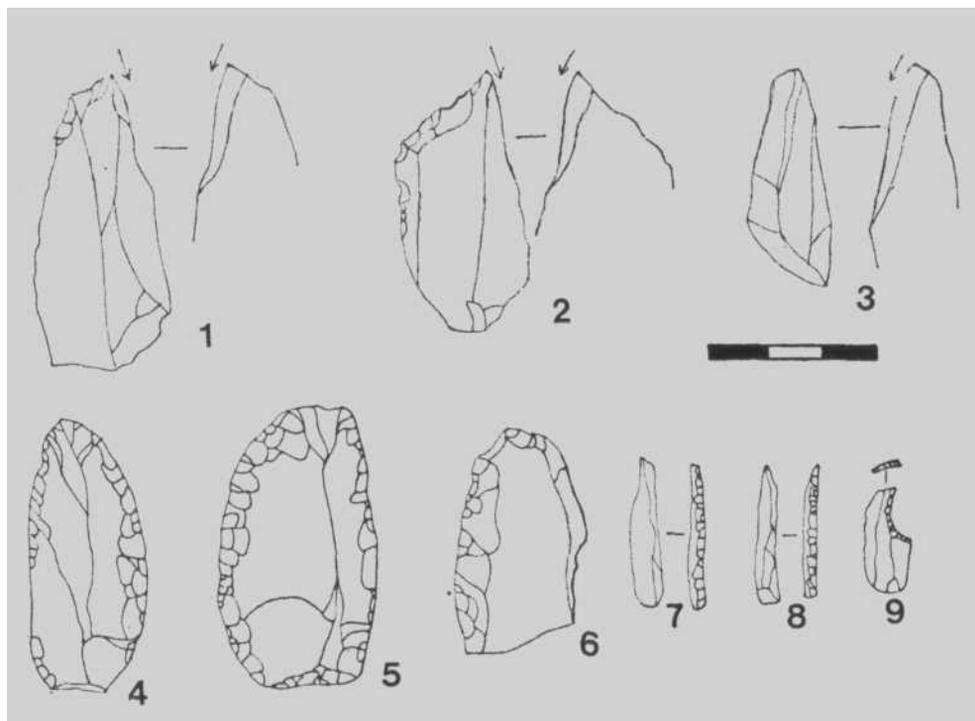


Fig. 7.—Buriles, Raederas y Abruptos del nivel e.

Son ya conocidas las citas de los autores clásicos referidas a los bagaudas que asolaban el «saltus Vasconum»: entre ellas la más extensa y contemporánea se encuentra en la correspondencia de Ausonio y San Paulino de Nola, en la mitad del siglo IV⁶. La cueva Abauntz se situaría precisamente en el centro de ese saltus Vasconum, entendiendo saltus en su sentido amplio de «bosques de montaña» que se extendían entre el Pirineo de Huesca y Oiasson, dejando Pamplona al Sur⁷ y el contrapuesto «ager Vasconum». En este sentido es interesante destacar la presencia de un yacimiento romano en el Puerto de Velate, ya que sería uno de los testimonios romanos comprobados

6 Puede verse un comentario sobre ellos en J. CABO BAROJA, *Materiales para una Historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, pp. 151-153. Salamanca 1946. Y más extenso en *Los Pueblos del Norte*, pp. 128-130. San Sebastián, 1973 (reedición corregida y aumentada), comentando Ausonio Ap. XXIX 50-52 y San Paulino Ep. X 202-220.

7 Interpretando principalmente el texto de PLINIO (Nat. Hist. IV, 20, 110) a *Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso*. y AUSONIO (Ep. 29, 51) *Vasconis hoc saltus et ninguída Pyrenaei* Vid. J. M. BLÁZQUEZ, *LOS vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad*, pp. 182-183 del IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1966.

que jalonarían la vía Pompaelo-Oiasso referida por Estrabón (III, 4, 10)⁸. Se han citado huellas romanas en esta vía en Almandoz, Lecaroz, Oharriz y Oyeregui⁹, aparte de una serie de topónimos latinos entre los que se encontraría el mismo río Bidasoa («via ad Oiasso» en la más aceptada versión de Michelena) los Gaztelu (lat: castellum), topónimo muy extendido en el País Vasco que encontramos junto a Almandoz, y el mismo pueblo de Arraiz (lat: Araicus), donde se halla la cueva de Abauntz¹⁰. La presencia de restos **romanos en los puntos** extremos de la vía está ampliamente atestigüada por las excavaciones de María Angeles Mezquíriz en Pamplona y las de varios arqueólogos en Irún (supuesta Oiasson) de las que son testimonio los yacimientos del Juncal, Santa Elena, fondeadero de Fuenterrabía y hallazgos monetarios de Irún y del Bidasoa¹¹.

En cuanto a la propia cueva de Abauntz no podemos abstenernos de señalar que se halla en una cortada entre dos peñas (lo que no deja de recordarnos el significado estricto del término saltus «desfiladero» o «valle encajonado»), y que un poco más lejos aparece el topónimo «Gasteluser». De allí a pensar que la actual pista forestal siguiera el camino de la antigua vía romana bordeando Velate sería una suposición demasiado hipotética.

En la Edad del Bronce la cueva tuvo un carácter claramente sepulcral, como lo atestigüan la presencia de muertos humanos y su correspondiente ajuar funerario. La asociación de los elementos de suspensión a los restos humanos parece fuera de toda duda: el «silbato» se halló en la órbita derecha del cráneo de niño y las 550 cuentas de collar aparecieron en el mismo cuadro y profundidad que las mandíbulas humanas. El proceso de enterramiento de los muertos parece atestigüar dos momentos estratigráficos: el nivel b1 en el que los restos humanos aparecen simplemente inhumados y el nivel b2 en el que sufren una cremación parcial (nivel «de los muertos negros»). Entre ambos se encuentra frecuentemente una capa de piedras (muchas de ellas ya bloques de 10 cm. de longitud) que se acusa con claridad en

8 CARO BAROJA se refiere en muchas de sus publicaciones a esta vía señalando que "no se ha encontrado todavía el camino que atravesaba los montes" hasta Oiasson y que "la calzada seguiría poco más o menos su curso por donde va la carretera vieja de Irún a Navarra" (*Los pueblos ...* p. 119). Y también "es muy posible que San Paulino no entrara en España por las vías más comunes (...) sino que lo hiciera atravesando la parte del Bidasoa y el Puerto de Velate" (*Materiales ...* p. 129).

9 Según J. de ALTADILL, *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, pp. 465-556 de Homenaje a D. Carmelo Echegaray. San Sebastián, 1928.

10 CARO BAROJA (*Materiales ...* p. 105), expone como los sufijos en "iz" pueden ser derivación de un "icus" latino, sufijo de nombres de personas o posesiones, estando Arraiz emparentado con un Araicus latino que en el Condado de Treviño ha dado el topónimo de Araico. Araiz según CARO BAROJA, aparece ya con este nombre en la demarcación del obispado de Pamplona antigua (op cit., p. 108).

11 Una recopilación puede verse en I. BARANDIARÁN, *Guipúzcoa ...* pp. 77-84.

los cortes estratigráficos. Sin embargo este fenómeno, en opinión de Teresa Andrés¹², parece que no debe ser interpretado como un auténtico rito de cremación (ésta es sólo parcial) funeraria, sino que pudo tener un carácter utilitario de purificación o higienización de la cueva que permitiría el enterramiento de nuevas gentes. No hay que pensar, pues, que pasara un importante lapso de tiempo entre los enterramientos de los niveles b1 y b2, como también parece confirmarlo la homogeneidad del ajuar funerario que acompañaba a ambos grupos de muertos, si bien es lógica la mayor riqueza de elementos de adorno entre los muertos no quemados. Por otra parte tampoco debe negarse el carácter ritual de ciertas cremaciones principalmente ya en el Bronce Final de la Península y en toda la Edad del Hierro.

Como paralelos a la cueva de Abauntz podemos citar otras cuevas sepulcrales en la provincia de Navarra adscribibles a la Edad del Bronce: Urbiola, con elementos braquicéfalos entre sus muertos; la cueva del Moro, de Ososki en Aspurz, junto al río Salazar, con algunos dientes humanos; la de Moros de la Foz en Navascués con abundantes restos humanos y la cueva de Zatoya en Abaurrea Alta sobre el río de su nombre. Como elementos comunes a todas estas cuevas puede señalarse la no conexión anatómica de los restos humanos que han sido arrojados por grietas (Zatoya) o arrastrados por las corrientes de agua (Moro, Moros de la Foz y Abauntz) y la presencia en todas ellas de la cerámica de cordones en decoración plástica.

Mayor abundancia de cuevas sepulcrales encontramos en la vecina provincia de Alava, siendo los yacimientos más importantes Los Husos (Elvillar), Puerto de la Herrera (Samaniego), Covairada (Subijana), Gobaederra (Subijana) con las tres próximas de Arralday, Calaveras y Lechón que sólo contenían restos humanos, Lamikela (Contrasta), Obenkun (San Vicente de Arana) y Arratiandi (Atauri)¹³.

En cuanto a los niveles c y d sólo podemos señalar su carácter *postpaleolítico* y de transición estratigráfica Neolítico - Bronce. Son indicio claro de un período de relativa desocupación de la cueva (que ha permitido la formación de la costra del nivel c, si bien aparece ésta rota en varios lugares) y como elementos quizá indicativos podría citarse la presencia de *Helix* y la ausencia de útiles geométricos de sílex.

El nivel e parece suponer un momento de *ocupación paleolítico-superior* sin que podamos todavía aventurar una mayor concreción cronológica. En caso de ser resultado de una habitación continuada sería lógico suponer que

12 Op. Cit.

13 Una recopilación en APELLÁNIZ op. cit. Respecto a Zatoya, de reciente excavación véase I. BARANDIARÁN: *Zatoya. 1975. Informe preliminar*, pp. 5-19 de "Príncipe de Viana" núm. 142-143. Pamplona, 1976.
BIBLIOGRAFÍA sobre Abauntz.

la mayor riqueza del nivel se diera más hacia la boca de la cueva en una zona mejor iluminada, por lo que los materiales hallados en el fondo de la primera sala serían allí depositados por un fenómeno de arrastre de las aguas, favorecido por el fuerte buzamiento de los niveles hacia el interior.

De ser confirmada, en una segunda campaña, la datación paleolítico-superior de este nivel estaríamos en presencia del yacimiento más al Este y más al Sur (a 30 km. de Pamplona) del sistema franco-cantábrico, no encontrándose más paralelos en la provincia de Navarra que los de Zugarramurdi y Urdax, casi en la vertiente francesa del Pirineo: cuevas de Alkerdi (con arte parietal), Berroberría (Magdaleniense Final) y Sorguiñen-Lezea (con indicios magdalenienses).

Esperemos los resultados de una segunda campaña y las dataciones de Carbono 14.

Pilar UTRILLA MIRANDA
Universidad de Zaragoza
Diciembre de 1975

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, José Miguel de, *El Hombre Prehistórico en el País Vasco*, Buenos Aires, 1953.
- UTRILLA, Pilar, *La cueva de Abauntz, en Arraiz, Navarra XIV C. N. A. de Vitoria*. Zaragoza, 1977.
- La cita de BARANDIARÁN se halla asimismo recogida en APELLÁNIZ, Juan María, *Corpus...*, p. 141, núm. 81.

